



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 186.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros corresponsales no demoren el pago de las remesas que se les tienen hechas, y muy especialmente encargamos esto á nuestro antiguo corresponsal de Iznajar, advirtiéndole que si sigue desatendiendo nuestros repetidos avisos, nos veremos en la necesidad de poner su nombre en el periódico.



Serena y alegre,
valiente y osada,
la *chusma* es llamada
á comer turrón.

—Temprano has empezado hoy con el himno

de Riego, hermano Liberto. ¿Se puede saber la causa de tanto patriotismo?

—¡Qué! ¿No se lo dice á su mercé el estómago, nostramo?

—Lo único que mi estómago me dice es que va llegando la hora de comer. ...

—Ahí llaman, nostramo. Esa es la causa de mi patriotismo musical.

—De modo que tú te entusiasmas á medida que comes, ¿no es eso?

—Como cá hijo de vecino. sí señor, y si no verá su mercé que pronto se les enfria el en-

tusiasmo á tós esos calamares y unionistas que han perdido la sopa boba.

—Ellos podrán estar tristes efectivamente, pero no veo yo la razón para que tú estés alegre.

—¿Pues no he de estarlo, nostramo? ¡Como que mandan los míos!

—¡Los tuyos! ¿Pero se puede saber cuáles son los tuyos, Liberto? Primero eras republicano, luego alcornoqueño, hoy radical.....

—Sí, señor, nostramo, y mañana calamar, ó alfonsino, ó lo que venga. Nosotros, los políticos, debemos ser como la romana del diablo, porque lo que interesa es no perder el comercio.

—Pero después de todo, Liberto, ¿qué esperas tú de los radicales?

—Dos cosas, nostramo. La primera que hagan el bien de la patria, y la segunda..... la segunda no se la puedo decir á su mercé porque es un secreto.

—Pues mira, hermano, si la segunda es tan acertada como la primera, ya puedes suprimir el himno de Riego y entonar en su lugar el *de profundis*.

—¿Cómo se entiende, nostramo! ¿Se figura su mercé que nosotros los radicales, los perseguidores de puntos negros, los incorruptibles, los que nos vamos á Tablada, ecétera, ecétera, ecétera, no somos capaces de hacer el bien de la patria?

—¡Ay, hermano Liberto! Deja que pasen un par de meses, y te contestaré. Ya verás dentro de unas cuantas semanas lo que queda de todas esas buenas cualidades.

—También tengo yo mis escamas de que es verdad lo que está su mercé diciendo, nostramo; pero lo que yo quiero que me explique su mercé es cómo se han colao tan de porrazo los radicales en el poder, y cómo le han pegao este tiro tan á quemarropa á los unionistas y compañía.

—Efectivamente ha sucedido aquí lo que menos se podía esperar. Pero ahora compren-

derás, Liberto, que es una verdad aquello de que el que se ahoga, se agarra á un clavo ardiendo.

—Dice su mercé bien, nostramo. Algun espíritu santo le dijo al Señorito que el agua le iba á llegar á la barba, y se agarró al clavo radical..... Pero todavía no he dao yo con el intríngulis de otra cosa. ¿No decía el Señorito y la parienta que los partidos populares no debían llegar al poder, y que eran una *chusma*, y otras muchas cosas más?

—Así es, Liberto; pero es menester que comprendas que hay ocasiones y circunstancias.....

—Lo que yo comprendo, nostramo, es que aquí la madre del borrego es el pucherete, y que desde el Señorito hasta el último soldado de la compañía tós vamos á una, y esa una no es el bien de la patria, sino la barriga y el turrón; y por lo tanto, que maldito lo que hemos ganao en el cambio.....

—Sin embargo, la revolución que tan encima estaba....

—¿Y se figura su mercé que tan lejos la tenemos ahora? Pues yo creo que nunca ha estado más cerca, ni más segura, ni más al pelo; y si no, aguárdese su mercé el tiempo que se echa en decir tres misas, y verá si llegan ó no llegan los míos.

—Pero hombre, ¿cuáles son los tuyos? ¿No decías hace un rato que los tuyos eran los que estaban en el poder, y que eras radical?

—Sí, señor; pero como antes que se digan tres misas ya habrán caído estos, y tras estos tienen que venir otros, aquellos serán los míos.

—¿Y cuáles crees tú que vendrán después de estos, Liberto?

—¿Después de estos, nostramo? Después de estos..... después de estos no pueden venir más que los del escobón y el carro de la limpieza, para barrer tanta inmundicia política como hay por todas partes.

—Falta hace, efectivamente, un buen es-

cobon, Liberto; y necesario es que venga pronto, si es que nos hemos de salvar de tanto.....

—Pues vendrá, nostramo. Cachaza y mala fé, y ello llegará.

—Pues vamos á rezar, Liberto, para que esto suceda pronto....

—Vamos allá, nostramo; pero espérese su mercé, que me he dejao el rosario en la taberna, y voy por él en un momento.

—Pero hombre, ¿cómo te dejas en la taberna el rosario?....

—Yo le diré á su mercé. Me lo dejé porque..... porque está allí *empeñado*.... empeñado en convencer al tabernero de que no debe aguar el vino; pero ya estoy aquí, nostramo, ya estoy aquí.

Serena y alegre,
valiente y osada,
la *chusma* es llamada
á comer turron.
Valientes, ra'icales
escapad á correr,
que ha sonado la hora
y os llaman á comer.



¿Será cierto que se marcha doña María Victoria? Por nosotros no hay el mayor inconve-

niente, que digamos. Lo único que sentiremos es que se vaya sola, por si pudiese ocurrirle alguna cosa en tan largo viaje; además, que una señora sola..... por fin, que sería mejor que se fuese acompañada, porque cómo dice un refran castellano:

Donde vaya la señora
debe ir el caballero,
porque siempre debe ir
la sogá tras el caldero.



No hay flor ni pipopo que no hayan prodi-
gado los periódicos calamares al celeberrimo
hermano Mateo. Rayo de elocuencia, tribuno
eminente, pico de oro, por fin hasta *hermoso*
le han dicho. En cambio los periódicos de
oposicion tambien le han echado sus corres-
pondientes chicleos y evangelicas salutacio-
nes. Esto nos recuerda aquellas dos comadres
que se pelearon en mitad de la calle Uoa de
ellas parecia una máquina de detid gafas y
de vergüenzas, mientras la otra andamia sin conu-
testar una palabra. Lo loirio es la obsesión
de las acubaló ya? La dijo al fin, apro-
vechando un momento de silencio, es que al

—Sí; ya he acabao.

—Pues ahora te voy á decir lo que no te ha
dicho nadie toavía. Anda con Dios, mujer
honrá!



—A vuestros piés un ministro
se presenta, gran señor.....
—¿Y qué quiere su excelencia?
—Que firmeis la suspension.....
—Pues no me dá la *real* gana.
—¡Qué decís!—Digo que no.
—No os he comprendido bien.....
—¿Tan mal hablo el español?
—En ese caso tendremos
que daros la dimision.
—Admitida y al avio;
ya está aquí demás, adios.
—Tened presente que os veis
en peligro, gran Señor.....
—Peor que estoy no he de estarlo.
Lo dicho y san se acabó.
—De modo que no hay tu tia.
—Nada; se acabó el turrón.
—¡Qué desengaño. Dios mio!
¡Maldito sea el mejor!
Volvamos á conspirar
para volver al turrón.



¡Buen helén se ha armado en el campo
unionista con motivo del gran camelo que les
ha largado el Señorito! Todos se insultan, to-
dos se apostrofan, y cada cual echa á los otros
la culpa de lo ocurrido.

Topete gruñe á Sagasta,
Sagasta araña á Serrano,
Serrano á los calamares,
y todos se alzan de manos.



El Sr. Candau hizo una hornada de gober-
nadores, que ni buscados á la luz de candil.
Pero..... ¡oh desgracia! De recibir estos sus
credenciales á estar en el panteon de los ca-
lamares, no trascurrieron más que algunas ho-
ras; y no es esto lo peor, sino que, como todos
estaban un tanto averiados, procedieron inme-
diatamente á darse una vueltecita en el aparejo,
para presentarse bonitos á sus gobernados, y
hoy cada sastre es un inglés que los acosa y
persigue á sol y sombra, y Candau, para con-
solarlos, les dice:

Perdisteis los gobiernos.....
¡suerte perversa!
y yo tambien me quedo
sin mi cartera.
Si hay apetito,
ya sabeis que yo tengo
pan esquisito.



Se dice que la mayoría presentará á las
Córtes una proposicion pidiendo que se sus-
pendan las garantias. ¡Cómo se entiende, se-
ñores monárquicos! ¡Rebelarse así contra la
expresa voluntad de vuestro amo y señor?
¡Pues no faltaba más!

Monárquicos, de rodillas;
bajad la frente y..... ¡chiton!
Si el amo ha dicho que nones,
cartuchera en el cañon.





EL MICO ACHE.

—¡Hola, mi amigo don Lesmes!
 —¡Oh, mi amigo don Melcher!
 ¿A dónde tan estirado?
 ¡Está usted hecho un milor!
 —¿Pues no sabe que ya estoy
 nombrado gobernador?
 —¡Con que al fin hemos pescado
 un buen cacho de turrón....!
 —Sí, señor..... me resellé.....
 me hice conservador.....
 y tras larga cesantía.....
 —Vamos, al fin se pescó.
 Pero. ... yo siento decirle
 que ya de pública voz
 se sabe..... —¿Que estoy nombrado?
 ¡Ya lo creo! Sí, señor.
 —No es eso. —¿Pues qué se sabe?
 —Que el ministerio cayó.
 —¿Qué me cuenta usted, don Lesmes!
 —Lo que oye usted, don Melchor.
 —Pero..... ¿Serrano ha caído?

—Sí, señor..... cayó la union.
 —Y firmaría el proyecto.....
 —¡Ay, amigo! No firmó.
 —¿Qué escopetazo, don Lesmes!
 ¡Esto es una cosa atroz!
 —Aderezado y sin novia.....
 quiero decir, sin turrón.....
 —Sin gobierno! ¡Sin gobierno!
 ¿Y ahora qué me hago yo,
 cuando estoy debiendo al sastre
 frac, chaleco y pantalón.....?
 —Como que usted pensaría
 en siendo gobernador.....
 —Justamente; a lo Sagasta.
 —Pues, amigo, naufragó.
 —Me resolví; voy a dar
 un cuarto de conversión.
 Voy a hacerme radical.....
 y federal..... ¿Qué sé yo!
 pues a todo estoy dispuesto
 antes que a estar sin turrón,



Carta de fray Liberto á las cigarreras de Madrid.

Hermanitas de las entretelas de mi corazón: Me alegraré que al recibo de esta os encontréis fumándolo en puro y liando pitillos á toa máquina..... quiero decir, sin máquina; porque ya sé que las máquinas no os hacen mucho salero, que digamos, y lo que era menester es que á vosotras os gustasen tanto las máquinas *legas*, como le gustan á este lego las máquinas *cigarreras*. Amen.

Habeis de saber, hermanitas, que cuando armásteis aquel belén, y digísteis: —Ahora vereis lo que es la gracia de Dios,—mi reverencia no pudo aguantar el entusiasmo y..... ¿qué jice? Le pedí á una tabernera la saya y el manton, y dando jopás, me personé en la fábrica y me puse á vuestro lao, pá defenderos ó morir entre vosotras, que es la muerte más gachona y querenciosa que le pué ocurrir á un lego. ¿No me diásteis, jermosas? ¿No reparásteis en una chavala jacarandosa que os animaba y os decia: —Andar con ellos, que son pocos y juven?—Pues era este lego, pá lo que gustéis mandar, que lo hará con mucho gusto y fina voluntad, como le toca de obligación, y el que le arrimó la castaña al espetor, fué este lego, y el que os daba aquellos abrazos, tambien era este lego. Solo que luego me escurrí y me volví á la celda pá pensar en vosotras, y decia yo:—A aquellas muchachas les hace tanta falta

un lego, como á este lego le hacen falta aquellas muchachas; y si ellas quisieran mantenerme á mí de tabaco y otras menudencias, yo las mantendría á ellas de vino y demás bebbías finas.

Hermanitas, habeis de saber que vosotras sois las que habeis tumbao al del *tupé* y al general *envoltorio*, porque habeis de saber, que como soy yo el encargao en enseñar al Señorito á rezar en español, una mañana que lo pesqué de humor y que tenia más amable la caricatura de la cara, le conté lo que habian querido hacer con vosotras, y tanto palique le largué, que dijo: —Pues si las chavalas me quieren, les voy á limpiar el comeero á los que las han querido arrollar, y dicho y jecho, al presentarle el memorial de la suspension de las *jarganti-las*..... ¡cataplum! pegaron el gran batacazo y nos quedamos libres de calamares y malas compañías. Conque ya lo sabeis, hermanitas; vuestro lego no os olvida ni os abandona, y en cuanto que lo necesiteis, ya está vestío de cigarrera y á vuestro lao. Y con esto no os canso más, cachitos de gloria enconfitá, recibir un chupendo y un abrazo empechugao de vuestro hermanito y lego

FR. LIBERTO.





Que me vengan á mí con la revalenta, ni el aceite de bellotas, ni ninguna de esas tonterías. El único específico que hay infalible es el turron, y dejémonos de tonterías. El es el único que hace prodigios, y que ha alcanzado la verdadera infalibilidad, y si no á verlo. Cuando ayunaban los radicales se reunieron en Price, y por poco si no se necesitan unas tenazas para agarrar al Señorito, segun lo mal que lo trataron, mientras los excomulgaban los calamares y unionistas, escandalizados de tan horrible profanacion. Hoy se han vuelto las tornas. Ayunan los calamares y echan sapos y culebras contra el Señorito, á quien defienden calurosamente los estómagos agradecidos de los radicales: ayer conspiraban estos, porque estaban cesantes, como hoy conspiran aquellos porque han perdido el turron; mañana se trocarán de nuevo los papeles, y..... adelante con la farsa.

El turron hace milagros,
y milagros estupendos.

Lo negro convierte en blanco,
lo blanco lo vuelve negro,
hace de lo bueno malo,
y hace de lo malo bueno.

Anima a don Entusiasmo,
al unionista hace neo,
hace gritar á los mudos,

resucitar á los muertos;
deja ciego á los que ven,
y le da vista á los ciegos.
Nada, lo dicho, señores,
es muy bueno el turroncejo,
y si llegais á probarlo
os vais á chupar los dedos.

Ea, hermano Zorrilla, su mercé que tan aficionao es á cazar puntos negros..... ¿que no le busca el bulto á dos milloncejos de calamares que se escabulleron hace unos dias de la caja de Ultramar, y segun dicen malas lenguas, se trasconejaron entre las enmarañadas hebras de un tupé? ¿Me apuesta su mercé una convidá á que no dá con ellos?

Esto del rey justiciero
tiene mucho que entender.
Es fiero en la oposicion
y sumiso en el poder.



EPITAFIOS.

Aquí yace un general
que se lució, sí, señor;
en Amo-revienta mal
y en Madrid mucho peor.

Aquí yace un gabinete,
octavo del extranjero;
si en sucesion fué el octavo
en torpezas fué el prime.o.

In illo tempore, cuando los radicales fueron poder, enarbolaron un magnífico retrato en la sala de sesiones de su casino. Cayeron del poder, y cayó el retrato. Ayer volvieron al poder y volvieron a colgar en alto el retrato. Está visto que á los radicales les sucede con el retrato de D. Amadeo lo que á mí con el paraguas, que no me acuerdo de él más que cuando llueve.

Dinásticos cuando comen,
federales cuando ayunan,
tienen mucho parecido
el radical y la luna.



Se dice que el duque de la Torre se piensa ingerir en el partido republicano. Si así sucede ¡ay de los federales! El duque de la Torre fué á la guerra para acabar con los carlistas, y desde que llegó manaban los carlistas por todas partes. Se vino á Madrid para asegurar la vida á los unionistas, y los unionistas han muerto de sopetón. De modo, que si ahora se hace republicano, es seguro que tenemos el absolutismo en España antes de quince días.

*
*
*

TELÉGRAMAS.

DE MADRID A FLORENCIA.

Papá, los ministros quieren
que firme la suspensión.
Papá, si firmo *malorum*,
y si no firmo peor.

DE FLORENCIA Á MADRID.

Te embalsamarán si firmas,
y si no firmas también.
Ni las ánimas benditas
te libran ya del belén.

DE MADRID Á LOGROÑO.

Esto está malo y remalo,
os espero, general.

DE LOGROÑO A MADRID.

Tengo una gallina en huevos
y no la puedo dejar.



MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, á cargo de P. Nuñez,
Corredora Baja, núm. 42

ANUNCIOS.

EL CENCERRO.

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, logogrifos, saltos de caballo, enigmas, geoglíficos, etc., etc., etc.—Se publican dos veces á la semana.—Precios de suscripción á los dos periódicos.—Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras frías de los composen el primer tomo de Fray Liberto, págense

avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernarlo.—En la Redacción de EL CENCERRO y Fray Liberto están de venta el segundo tomo de EL CENCERRO, al precio de 20 rs., y el primero de Fray Liberto, al de 10 rs.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuentan veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 525, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

EL OBRERO DE MADRID.—Periódico semanal.—Saldrá el primer número del 16 al 20 de Junio.—Se suscribe en Madrid, Felipe III, 4, pral.—Precio de suscripción.—Un mes, 2 rs.—Tras, 5.